

'KACHEMIRA'

Para Teodorito y Bernardo, con el mayor afecto

Caminaba cadenciosa, casi al final de la larga fila de un rebaño espléndido, rumbo al ordeño, por el trillado camino central de Puricaure. Regresaba del potrero vecino, de fina "guineíta caroreña" pero venía de lejos, de mas lejos que la tierra remota de su nombre exótico. Su paso firme y airoso al mismo tiempo, llevaba encima siglos de la historia de su estirpe.

Morena clara, de fino, muy corto y muy lustroso pelo, un poco mas oscuro en las extremidades, alrededor de los ojos y de los ollares, que mostraban una piel densa y bien teñida. Calzaba recias pezuñas requemadas y para acento individual, cortos gruesos y muy oscuros cuernos, ya para la época muy poco comunes, por la moderna práctica del descorne generalizado. Cuatro miembros muy poderosos soportaban un recto y vigoroso espinazo y una muy larga y ancha cadera, sostén en equilibrio de una ubre nivelada, armoniosa y pletórica .

De momento se acercaba al sombreado galpón para el ordeño de la tarde, pero venia de lejos, de muy lejos, bajo el mismo tizón que ya por siglos desvaneció el color del pelaje de su remoto origen andaluz, hasta dejarlo en claro amarillento, que la gente de la tierra dio en llamar "bayo", tan fino, tan corto y tan tupido que cubre por entero una piel densamente pigmentada, eficaz pantalla de protección solar.

El matiz moreno de esta criolla orgullosa mostraba el efecto de un afortunado mestizaje, mucho mas reciente pero ya también de larga data, con sus parientes las morenas alpinas y sus hijos traídos a estas aisladas tierras de la mano de Don Jaime Streule, misionero helvético de la vaquería, quien hizo posible el sueño, cuando cumplió el encargo de los pioneros locales después de tantas incidencias novelescas.

Bastantes años antes Don Ramón Herrera Oropeza había comenzado a coleccionar, con vocación insólita las "amarillas de Quebrada Arriba" con fama de llenar el tobo en aquella región, las mismas que tan orgullosamente mostraba su hijo, Don Carlos, en una fotografía, bajo el rotundo anuncio: "Aquí Comenzamos" y que se exhibió en el caney de la acogedora "Ganadera" nombre popular y resumido de la Asociación Regional de Ganaderos de tan fructífera labor cumplida.

De largo venía entonces la vocación ganadera de la joven generación de propietarios, representados aquella tarde por Teodorito y Bernardo, quienes la habían mamado por generaciones y en aquel momento podían mostrar, con justificado orgullo, el producto de los sueños de Don Teodoro, un patriarca de la ganadería lechera en el trópico, quien junto a su hermano Carlos, dejaron una labor cumplida que los venezolanos no hemos terminado de agradecer debidamente.

No ha sido nunca fácil cosechar los frutos de la constancia en el largo camino de la mejora ganadera. No hay en ella espacio para logros gratuitos o por casualidad y la labor pionera de estos y otros ganaderos caroreños, con ejemplar empeño en la emulación leal y la solidaridad del conjunto en busca del progreso, fue escuela entrañable para los que desde las aulas universitarias, encontramos allí ambiente y apoyo para nuestras visiones de un futuro mejor.

Los efectos de aquel flechazo a la primera vista en los componentes de un grupo de estudiantes de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Central, que observaban las labores de ordeño, como tantos y tantos otros que siempre tuvieron acogida generosa, tuvo curiosas consecuencias posteriores en el ambiente de superación y sana competencia que tenía por culminación anual la Feria Ganadera de Carora, donde los juzgamientos de ganado lechero eran objeto de tensión especial, no solo entre ganaderos, sino también entre profesionales, estudiantes y el público asistente, que con entusiasmo poco común, daba calor a las competencias de la pista.

Los encendidos comentarios sobre la morena del camino, con un nombre muy raro, fueron argumentos que, con ciertas dudas por su apariencia general cuando se preferían ejemplares mas refinados, permitieron incluirla en el rebaño de exhibición de la próxima feria. Allí, ante la heterogénea audiencia ya descrita, el Dr. William W Yapp, Profesor Emérito de la Universidad de Illinois, maestro de una larguísima trayectoria en su especialidad, autor de textos sobre selección de ganado lechero y vaquero vocacional, como le gustaba denominarse a si mismo, se entretuvo en explicar largamente las excelencias que advertía en aquel prototipo viviente de la vaca lechera del trópico cálido. Advirtió el difícil equilibrio del vigor y el porte rotundo con el esqueleto anguloso y refinado de su acusado temperamento lechero.

Dejó el Prof Yapp una clase magistral y enseñó a mirar lo que calificó como el ideal para la vaca lechera en un ambiente seco, caluroso y duro, una muestra de adaptación al ambiente que no había encontrado en su larga experiencia en la ganadería lechera en el mundo. Y allí quedó, después de tan largos recorridos, la memoria de aquella caminata, aquella tarde en Puricaure, de la simpar morena! Kachemira!.

ARA/ Diciembre 2004